

# Nuestro desarrollo no será posible



**T**odos los venezolanos soñamos con un país diferente. Un país más justo, con una economía más próspera, donde el atraso, los vicios del Estado y la desesperanza sean cosas del pasado. Una nación que por fin ocupe un lugar de liderazgo entre las mejores del mundo; que sea respetada no sólo por sus riquezas naturales y potencialidades, sino también por sus logros en materia de desarrollo, educación y cultura. Sin embargo, cuando hacemos el inventario de nuestras limitaciones y nuestros males acarreados nos embarga un agrio pesimismo. Confrontamos una economía que pareciera no acabar de despegar en términos globales, que por momentos se ahoga en sus crisis y sus deficiencias. El inventario negativo en lo social y en lo educativo opaca los logros y los innegables avances. El desaliento quisiera

sepultar la voluntad colectiva y los sacrificios. Pero hay mentes que pueden hacer un alto en el camino gris que muchos se empeñan en recorrer, para hacer un balance y señalar fortalezas y vías plenas de posibilidades reales. Antonio Francés, planificador, profesor, asesor de empresas y estudioso del desarrollo, es una de esas mentes positivas que simbolizan el empeño de una nueva generación de venezolanos que cree en un futuro distinto.

## **Hay que comenzar superando la crisis de autoestima**

**—Muchos estudiosos han señalado que nuestro país vive con un negativismo enfermizo, casi que por diseño, y que esta característica nos impide ver el futuro**

# sin el rescate moral del país

**con claridad. ¿Cuán fuerte es esta realidad?**

—Ciertamente esto es así. En este aspecto, pareciéramos ser distintos a otros pueblos que se empeñan en maximizar lo positivo, a veces hasta la exageración. Tenemos los ejemplos de los franceses, los brasileños y los mexicanos.

La autoestima colectiva de estas naciones es a veces molesta e irritante, pero creo que ayuda a sus sociedades a ver el futuro quizás con mayor optimismo. Nosotros, por el contrario, pareciéramos solazarnos por momentos en decir que no servimos ni vamos a servir nunca para nada, ejerciendo una especie de masoquismo colectivo emocional e intelectual.

**—¿Cómo podemos superar esa tendencia que pareciera ser atávica?**

—Debemos todos tratar de poner nuestro granito de arena y examinar con objetividad lo que tenemos; hacer un inventario realista de fortalezas y debilidades para llegar a conclusiones pragmáticas y no reforzar la imagen negativa que nos lleva a una especie de parálisis, para decir que estamos mal, y que de nuestra crisis no vamos a salir. Esa pareciera ser por momentos la actitud nacional.

—Hay también a mi modo de ver una falta de perspectiva histórica comparativa. No nos damos cuenta de que lo que vivimos nosotros lo han vivido, en mayor o menor grado, otras sociedades en etapas pasadas de su vida colectiva. Países que consideramos hoy día como desarrollados no han sido siempre así. Cuando leemos lo que era Inglaterra en el siglo pasado conocemos un inventario de miseria, injusticia y numerosos problemas sociales.

## Nuestro sentido global, fortaleza fundamental

**—¿Cuál es el inventario de nuestros recursos reales?**

**¿Cuáles son los fundamentales?**

—Poseemos recursos materiales en abundancia, en relación al tamaño de nuestra población: tierras agrícolas y ganaderas, recursos hidráulicos y marinos, bosques y yacimientos minerales. Nada tenemos que envidiar a países de similar o mayor tamaño que el nuestro. Finalmente, el petróleo seguirá siendo nuestro mayor recurso de exportación hasta bien entrado el próximo siglo. Ya es hora de quitarnos el complejo de culpa de la riqueza inmerecida.

**—Este es un inventario realista y sumamente positivo, pero, ¿cuál es nuestra riqueza humana?**

—En adición a nuestros importantes recursos, yo creo que tenemos otra ventaja en términos sociales y de conducta colectiva en relación a muchos otros países en vías de desarrollo: nuestra innata disposición de apertura al mundo. En este sentido, las políticas actuales de mayor relación con los mercados internacionales no son contrarias a la tendencia cultural básica, venezolana, porque somos abiertos. Lo que hemos hecho hasta ahora, al concebir nuestro crecimiento económico basado en un modelo de mercado cerrado, es contrario a una naturaleza universal que nos viene desde nuestra génesis como nación.

## *Ya es hora de quitarnos el complejo de culpa de la riqueza inmerecida.*

—Nuestro pueblo tiene una gran habilidad para asimilar novedades, para aceptar la innovación. A nosotros no nos cuesta nada sentirnos medio europeos, medio norteamericanos y si queremos medio asiáticos. Cualquier cultura es nuestra cultura, en una demostración de flexibilidad espiritual que nos compara favorablemente con muchos países latinoamericanos.

## Una brecha difícil de cerrar

**—A pesar de estos innegables recursos y potencialidades se evidencia una brecha enorme entre países como el nuestro y las naciones que han consolidado su desarrollo. ¿Es esta brecha definitivamente insalvable?**

—Se ha determinado que América Latina se está quedando en la cola del desarrollo, delante solamente de África y del Sur de Asia. Venezuela tiene, como ya hemos dicho, ventajas que la ponen por encima de otras naciones en este esfuerzo, pero aún así el salto hacia adelante tiene dimensiones de proeza.

—Un crecimiento sostenido de nuestro producto interno bruto a tasas superiores al 7 por ciento interanual nos llevaría en 10 años a alcanzar niveles de desarrollo como el de Norteamérica a principios de la década



de los 80. Para lograr equiparar a las economías más avanzadas hoy este crecimiento tendría que ser superior al 10 por ciento, lo cual luce insoñable.

Nosotros tuvimos en Venezuela un ritmo de desarrollo alto, alimentado por la bonanza petrolera, y esto podría volver a ocurrir en cierta medida. Pero tomemos en consideración que los países que han acelerado su crecimiento lo han hecho sobre la base fundamental de la productividad. Lograrlo representa un esfuerzo nacional concertado para producir bien, con calidad y costos competitivos. Ello implica una organización eficiente y eficaz del trabajo a todos los niveles, desde el obrero hasta el gerente.

### **No habrá desarrollo sin potenciar al actor fundamental**

—Pareciera entonces que para lograr nuestro despegue definitivo hay que copiar modelos, imitar fórmulas.

—Cada país ha aprovechado sus recursos, sus tradiciones productivas, sus coyunturas económicas, las enseñanzas de su historia. Pero hay un denominador común: la formación del recurso humano.

—En Venezuela no alcanzaremos un desarrollo verdadero sin la participación en las esferas física, moral e intelectual. Para sólo poner un ejemplo, se están registrando retrocesos alarmantes en el nivel nutricional del venezolano, sobre todo en ciertas capas de población. Nuestro sistema educativo, por otra parte, se ha masificado notablemente pero su calidad desciende casi en la misma proporción. Esta es una situación que hay que revertir en un esfuerzo con características de prioridad nacional. Es difícil pensar en mayor eficiencia educativa en un país que dedica el 17 o el 18 por ciento de su presupuesto a la educación, límite poco superable. Es un reto de eficiencia, de gerenciar, de organización.

## **Enfrentamos también un reto de desarrollo moral**

—¿La educación del venezolano para el desarrollo es sólo un problema intelectual?

—Es también, y tan importante como lo primero, un problema de educación moral, lo cual daría la verdadera dimensión de las actitudes ante el trabajo, la propiedad, el respeto, la justicia. Los japoneses hablan de un concepto muy interesante: la sinceridad en el trabajo. Nosotros aquí aplicamos este concepto sólo a la amistad o a la familia. La sinceridad en el esfuerzo productivo significa que deberíamos hacer todo lo posible para que las cosas salgan bien, sin ningún tipo de reservas.

—Uno de los pasos fundamentales en el tránsito a una sociedad moderna es el desarrollo de la capacidad de abstracción. En una sociedad tradicional, y Venezuela todavía lo es en este sentido, la gente respeta y se relaciona con otra gente sólo a título personal, pero tiene poca capacidad para conceptualizar ideas abstractas como la ley, las reglas, el deber ser, el orden, sólo por el hecho de que sean norma. Ningún venezolano se atrevería a robar a su mamá, pero algunos no tienen empacho en robar a un ente abstracto como es el Estado.

### **Las reformas necesarias**

—¿Cuáles deben ser los verdaderos alcances de una reforma integral de un Estado generador de recursos y eje del proceso económico y social, sobre la que tanto se debate y en torno a la que parece haber un cierto acuerdo nacional?

—Ella es indispensable, pero tiene que adelantarse con más decisión y empuje. Yo creo que hay objetivos mínimos, sin los cuales no podremos tener una vida decente, y máximos, para comenzar a movernos hacia el país que aspiramos.

---

### ***Nuestro pueblo tiene gran habilidad para asimilar novedades, para aceptar la innovación.***

---

—Entre los mínimos está poner en orden los servicios públicos y ello implica privatizar antes que en el sector público no van a funcionar. Tiene que haber también una impostergable reforma del sistema de justicia, sin la cual nuestra sociedad va a hundirse cada vez más en una crisis moral. Deben eliminarse de raíz los vicios, asignar recursos, premiar el mérito y gerenciar con eficacia el sistema de administración de justicia.

—Otra área crítica es la salud, cuyos servicios están sin exageración colapsando. Debemos encontrar fórmulas para gestionar la administración del sistema nacional de salud pública con la participación del sector privado y así lograr un mejor uso de los milmillonarios recursos que hoy se gerencian con ineficiencia.

—Todos estos cambios mínimos deben seguir con un proceso más a fondo de reestructuración, convirtiendo

al Estado mismo en un ágil y más fuerte tutor del desarrollo nacional. Un Estado de dimensiones menos colosales, pero más eficiente.

## La hora del esfuerzo privado

—Si el Estado reduce su acción a sus ámbitos más eficientes, ¿cuál es el indispensable rol de la empresa privada si queremos acortar brechas en nuestro camino al desarrollo?

—Debemos comenzar por reducir la gran paradoja de una empresa que sólo supo crecer y desarrollarse con el Estado como mentor. Esta realidad no va a cambiar radicalmente en el futuro, pero debe tomar nuevos caminos. Ya no tiene vigencia el esquema de otorgar protecciones exageradas de todo tipo.

### *El estímulo social para buscar un futuro mejor provendrá posiblemente de una clase media informada y educada.*

—La acción del Estado seguirá siendo insustituible en el ámbito educativo, en el fomento de la investigación y el desarrollo tecnológico, en la dotación de infraestructura y el desarrollo de programas sociales.

—Al concretarse un esquema de este tipo, una economía más abierta, se crearán indudablemente mayores oportunidades, entre ellas el obligado desarrollo de nuevas exportaciones, la expansión de la agroindustria, la profundización de la sustitución de importaciones, la integración de los mercados latinoamericanos, la fabricación de insumos y la elaboración de materias primas, ampliándose el alcance del encadenamiento industrial. Estas oportunidades deben estar abiertas a nuevos empresarios y a empresas existentes. Los resultados de este gran esfuerzo, aunados a la definición de un marco legal que promueva confianza, serán el mejor pivote para la captación de un flujo de inversión extranjera que hasta ahora recibimos con timidez y que es indispensable cada vez más, de cara hacia el futuro.

## Venciendo peligros y escollos

—Usted nos plantea una visión del futuro de Venezuela que todos queremos se haga realidad. ¿Es éste nuestro futuro más probable?

—Sí es perfectamente posible pero no es nuestro escenario más probable. Hace falta mucho empeño, trabajo e inteligencia y una buena dosis de suerte para llegar a realizar plenamente nuestras potencialidades. Implica un compromiso colectivo de todos los actores de nuestro proceso económico y social, especialmente de nuestros dirigentes, tanto políticos, como económicos, educativos, sociales, espirituales y comunitarios.

—El obstáculo más evidente es el cúmulo de intereses creados en muchos sectores, el disfrute de parcelas

de privilegio obtenidas con poco o ningún esfuerzo. Hablamos entonces del político cómodo, el contratista engolosinado, el industrial rentista, el funcionario público incapaz o con debilidad moral, el especulador, el obrero reposero.

—Habrà que vencer también el obstáculo de la apatía de buena parte de nuestra población, adormecida todavía por largas décadas de bonanza fácil que ya se fueron. En esa población masificada, rural o marginal urbana, se manifiestan todavía muchos de los aspectos negativos atribuidos al carácter del venezolano tradicional: pasividad, imprevisión, superficialidad y conformismo.

—El estímulo social para buscar un futuro mejor provendrá posiblemente de una clase media informada y educada, que lucha diariamente por no perder terreno y ver frustradas sus aspiraciones.

—No bastarán las medidas económicas, por profundas que éstas sean. Tampoco serán suficientes las reformas políticas. Se necesita, repito, el rescate moral del país. Nuestros dirigentes deberán dar cada día más el ejemplo. Nuestra administración de justicia debe fortalecer su credibilidad. Debemos dejar de ser una sociedad de cómplices. Sólo con el castigo a los transgresores más notorios, de dondequiera que vengan, podrá demostrarse al país que el trabajo y el esfuerzo creador constituyen el único camino para hacer realidad la Venezuela posible que todos queremos.



### ANTONIO FRANCES

Obtuvo su título de Ingeniero Electricista en la Universidad Central de Venezuela, en 1965. Posteriormente realizó, en 1981, un Magister en Administración de Empresas en el Instituto de Estudios Superiores de Administración, IESA y, en 1986, hizo un doctorado (PhD) en Graduate School of Business Administration Universidad de California, Berkeley.

Ha sido profesor de la Cátedra de Análisis Matemático en la Facultad de Ingeniería de la UCV. Investigador Asociado del IESA. Asistente Docente, Cátedra "Medio Social, Legal y Político de la Empresa" en Graduate School of Business Administration, Universidad de California y profesor asociado IV del IESA en áreas del comportamiento organizacional, planificación estratégica y Gerencia de exportación. También se ha desempeñado como asesor en planificación estratégica, organización y desarrollo gerencial en diversas empresas e institutos nacionales. Ha publicado varias obras entre ellas el **Manual IESA del Exportador** y la **Venezuela Posible**. Actualmente está preparando dos nuevos libros: *La inflación en Venezuela* y *las Corporaciones Empresariales*.